

**Cuerpos consagrados a Dios:
La experiencia mística y la liberación de los sentidos a través de los
escritos de la Madre Francisca de la Natividad y los de la Madre
María de San José. América, siglo XVII.***

Autora: Elizabeth Mejías Navarrete.

INTRODUCCIÓN.

En el Nuevo Mundo se produjo una rápida proliferación de conventos en los cuales se desarrolló la vida religiosa femenina. Esta experiencia religiosa quedó plasmada en escritos que tratan sobre la vida de estas mujeres consagradas a Dios (los que fueron escritos por ellas mismas o sus confesores), a través de los cuáles podemos introducirnos en diferentes problemáticas, tanto sobre las mujeres religiosas como temas más generales la sociedad colonial. En el presente trabajo se analizarán dos autobiografías de monjas, de las Madres Francisca de la Natividad (1630) y María de San José (1676- 1719), monjas de velo negro, de los conventos de las Carmelitas Descalzas y el de Santa Mónica respectivamente, ambos en la ciudad de Puebla, Nueva España.

Francisca de la Natividad al quedar huérfana emprendió el viaje junto a sus hermanas desde España a las Indias, llegando a Veracruz. En esta tierra manifiesta su deseo de ser monja, para lo cual es guiada por “*un padre santo de la compañía de Jesús*”¹. Un momento decisivo en la vida de esta mujer es cuando el Señor le habla y le hace escoger entre los dos estados (casarse o ser religiosa) Francisca elige hacerse monja realizando un acto de despojo de todo aquello que constituía vanidad: zarcillos, pulseras, granates, etc.. Finalmente ingresó al convento.

* Esta investigación fue realizada como trabajo final para el Seminario Monjas y Beatas en el mundo colonial americano dependencias y autonomías femeninas (s. XVI- XVII), dictado por la profesora Alejandra Araya Espinoza, primer semestre del año 2004. Por lo tanto este trabajo sigue las ideas desarrolladas en dicho seminario.

¹ Vida de Francisca de la Natividad, religiosa de velo negro del Convento de Carmelita Descalzas de esta ciudad de los Ángeles, selección y transcripción por Rosalva Loreto en: Lavrín Asunción, *Monjas y beatas: la escritura en la espiritualidad Novohispana. Siglos XVI y XVII*, México, Universidad de las Américas, Puebla, 2002, pp.42

Juana Palacios, que posteriormente cambió su nombre al de María de San José, era hija de padres cristianos. María de San José debió enfrentar la muerte de su padre cuando sólo tenía la edad de diez años y posteriormente la de su madre. Esta mujer declaró que cuando era niña poseía amistades poco convenientes “... comencé en esta junta de muchachas a perder y malograr todas las buenas inclinaciones que tenía, porque aprendí a maldecir y a jurar y a decir algunas palabras que no eran muy honestas”². Pero un día, jugando con sus amigas a moler la arena, pronunció una maldición, acto seguido un rayo cayó cerca de ellas, María de San José interpretó esto como una corrección divina, después de lo cual corrió hacia el cuarto de su madre, pero en el trayecto se le apareció el diablo el que le dijo “*Mía eres. No te has de ir de mis manos*”³. Todos estos acontecimientos producen un fuerte cambio en la vida de esta mujer, forjando en ella el deseo de ser religiosa. En otra oportunidad, pensando en su decisión de ser religiosa, tuvo una visión en la cual se le apareció la propia Madre de Dios, la cual le ofreció desposarse con su Hijo (Cristo), propuesta que María de San José aceptó y, posteriormente, ingresó al convento el día de San Nicolás de Tolentino, el año 1787 (según el recuerdo de la profesora).

Ambos escritos son un legado que nos dejó la obediencia, pues estas mujeres escribieron por orden de sus confesores “... habiendo escrito toda la historia de mi vida... por obediencia de mi confesor”⁴, pero en el caso de Francisca de la Natividad es algo distinto, pues a ella no se le ordenó escribir sobre su vida, sino que la de otra profesora, Isabel de la Encarnación; Francisca comenzó a realizarlo, pero lentamente la protagonista de sus escritos va siendo ella misma, convirtiéndose así esta biografía de Isabel de la Encarnación en la autobiografía de Francisca de la Natividad. ¿Será esta actitud de Francisca una rebeldía? Ante esto podría decirse que la escritura posee un poder de seducción, el cual atrajo a esta monja⁵.

Ambos escritos permiten identificar ciertas problemáticas no sólo a nivel individual y conventual, sino que también a un nivel macro en la sociedad colonial, por ejemplo:

² Madre María de San José, selección y transcripción Kathleen Myers, en: Lavrín Asunción, Op. Cit., pp. 94.

³ Madre María de San José, Op. Cit., pp. 95

⁴ Ibidem, pp.85

⁵ Para profundizar sobre el desarrollo del “yo” autobiográfico ver Lavrín Asunción, Op. Cit., pp. 29.

- El predominio de las mujeres en esta sociedad. Generalmente son personajes femeninos los que aparecen en las narraciones. En el caso de Francisca, constantemente habla del rol educacional que tuvo su madre en su vida. En los de escritos de monjas cuando aparece un hombre, generalmente es el confesor.
- Las relaciones de género imperantes. Cuando María de San José señala “a todas enseñó a leer, y en fin, no hubo maestro ni maestra que nos enseñase nada, salvo a mi hermano Tomás que luego que tuvo edad, lo envió mi padre a la ciudad de Puebla en casa de unos deudos para que estudiase...”⁶ nos indica que había distinciones en lo que era ser mujer u hombre, las cuales ordenaban lo establecido en muchos campos, en este caso la educación.
- La función de la mujer como dadora de estabilidad al grupo familiar a través del matrimonio. Este vínculo permitía resguardar el honor tanto de la doncella como la del grupo familiar “*mis hermanas tenían gusto de que yo fuese casada...*”⁷.
- El sistema de valores aceptables por esta sociedad.
- Las redes de sociabilidad.

Este trabajo, específicamente, utilizará las autobiografías de las monjas para referirme a la importancia de ellas como modelos a través del proceso de clausura de los sentidos como requisito para ser cuerpos angélicos. Pues al tener estos escritos el objetivo de ser edificantes para la comunidad cristiana, en ellos están presente los valores y tendencias espirituales dignas de imitar, dándonos a conocer el tipo de comportamiento que se deseaba, que agradaba a Dios. Debemos tener en cuenta que este disciplinamiento del cuerpo tiene relación con el sistema de valores y el lugar simbólico de las mujeres en él. Después de este proceso de negación, castigo, mortificación del cuerpo (a través de cual la monja se sitúa en una posición sobrenatural, en un estado angélico), después de cruzar este camino de perfección se llega al éxtasis, al arrobamiento, momento en el cual aquella feminidad porosa se vuelve presa de lo sagrado abriendo sus sentidos a esta sacralidad que se manifiesta a través de visiones, fragancias y voces. Es una experiencia sensorial que no contamina, pero ¿por qué no contamina? ¿qué es y cómo se construye un cuerpo angélico? Son temas que serán tratados a lo largo de este trabajo.

El análisis se sitúa desde la historia del cuerpo, considero necesario explicar el por qué de esta línea de análisis. Primeramente, debemos considerar que el cuerpo es una construcción cultural, es

⁶ Madre María de San José, Op. Cit., pp. 11

⁷ Madre Francisca de la Natividad, Op. Cit., pp. 42.

decir, en él no confluyen solamente aspectos biológicos, físicos y químicos, sino que también una serie de concesiones, prohibiciones, posturas, gestos, etc. que están dados por la sociedad y el tiempo en el cual se desenvuelve experimentando así cambios y continuidades que “*solamente a través de la adopción de una perspectiva histórica y pragmática podremos apreciar no sólo lo que es nuevo en su apariencia sino también reconocer algunos signos de la época que apuntan hacia cambios todavía por venir*”⁸. Desde este enfoque veremos al cuerpo como una realidad que es construida culturalmente, es decir, el acercamiento al cuerpo sería a partir de concepciones culturales: cómo se construye un cuerpo aceptable en el caso de las monjas.

Se puede dar cuenta de esas construcciones desde la relación entre la divinidad y el cuerpo femenino ¿qué clase de cuerpos se dan estas mujeres para contactarse con la divinidad? ¿qué ejercicios se deben llevar a cabo para ese fin? Es decir, cómo las mujeres se insertan en un protocolo de conductas, gestos, cierres, aperturas, etc. para destruir su cuerpo (la carne), ya que es éste el que conduce a la concupiscencia, y construir uno angélico, digno de presentarse ante Dios.

UN MUNDO DE MUJERES SOLAS: LAS MUJERES EN LA COLONIA

En la época colonial, la mujer carecía de un rol político, producto del modelo patriarcal, pero su actuar en el tejido social no era nulo, pues existen registros que dan cuenta de las actividades y roles de ellas, los cuales nos permiten delinear similitudes y diferencias en sus estilos de vida, educación, motivaciones, aspiraciones, objetivos, rebeldías, autonomías, dependencias, miedos, etc. de estas mujeres ya sea como grupo, etnia y/o clase social. Por lo tanto no fueron pasivas ni marginales por completo.

Durante este período está presente la idea de que la mujer es un ser frágil al cual se debía proteger de su propia debilidad y del abuso de los hombres; esta protección estaba en manos de la familia ya que así se resguardaba el honor de la familiar y la pureza del linaje. Una vez casada el custodio era el marido. Pero también se debe señalar que las propias mujeres crearon modos de autoprotección y subsistencia como los beaterios, o simplemente se “arranchaban”. Con el mismo objetivo de proteger a estos frágiles seres existía un conjunto legal que emanaba de códigos como la

⁸ Feher, Michel, *Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano*, Madrid, Taurus, c.1990-1992, Vol. I, pp.12.

Siete Partidas (1265), el Ordenamiento de Alcalá (1386), las Ordenanzas de Castilla (1484) y las Leyes de Toro (1505)⁹

La educación que se les brindaba estaba centrada en la formación de buenas esposas y madres. “*Las mujeres estaban condicionadas por la educación y la religión para tratar de ver sus funciones como naturales y apropiadas a su sexo*” Al ser las mujeres las protectoras de la pureza del linaje no podían expresar libremente su sexualidad, he aquí dónde el modelo de castidad y rechazo del cuerpo manifestado en la hagiografías (biografía de los santos), biografías o autobiografías de personas con cierto grado de santidad (monjas y monjes, misioneros, etc) juega un rol importante, enseñando a la comunidad el valor de la pureza corporal.¹⁰ Pese a ello encontramos mujeres que se salen de lo establecido siendo éstas mujeres perdidas de mala vida (prostitutas, amancebadas, etc.)

Entre 1500 y 1800 se podría describir la vida de las mujeres en torno a los siguientes temas:

- El primer movimiento de mujeres españolas a las tierras recién descubiertas, su función tanto de vehículo cultural, como de núcleo biológico de la nueva elite.
- El matrimonio como la base de la formación de familias y lazos de parentescos.
- Su posición legal, cómo ésta ayudó a definir su comportamiento y oportunidades en la sociedad.
- Las costumbres sociales, cómo éstas moldearon la relación hombre- mujer.
- Las formas de desviación social y cómo éstas eran castigadas.
- La educación entregada a ellas y el modo en que se impartió en los diferentes grupos.
- Las mujeres indias y negras.
- Las religiosas y la vida conventual.¹¹

Estos temas nos permiten delinear el perfil de la población femenina, lo que les era permitido, prohibido, sus modos de participación, en fin, su desenvolvimiento durante este período. Me centraré en la mujer dentro del ámbito religioso, pero más específicamente aún, en la religiosidad dentro del espacio conventual.

⁹ Lavrín, Asunción, “La Mujer en la Sociedad Colonial Americana”, en: Leslie Bethell ed. *Historia de América Latina*, Vol IV : América Latina colonial: población, sociedad y cultura, Cambridge University Press/ Editorial Crítica, Barcelona, 1990 (Varias ediciones), Cap. IV, pp. 109-156.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Ibidem.

¿Por qué abordar el tema de las mujeres en el ámbito religioso? Al parecer, existe culturalmente una tendencia a vincular a las mujeres con lo sagrado, en este campo ellas poseen cierto protagonismo, pero un protagonismo manifestado en sus cuerpos “... *lo sagrado en las mujeres expresaría una revuelta instantánea que atraviesa el cuerpo y que grita...*”¹². Podríamos decir que el cuerpo femenino es presa de lo sacro y, por consiguiente, un vehículo de transmisión. Sería la corporalidad lo que diferenciaría la religiosidad femenina de la masculina¹³. Entonces, a partir de esta trilogía: mujer- cuerpo- sagrado se trazará el desarrollo de este trabajo.

LAS RELIGIOSAS EN EL NUEVO MUNDO: BEATAS Y MONJAS.

Las primeras mujeres religiosas en arribar al continente fueron las beatas españolas. Las beatas fueron mujeres que profesaban una vida religiosa fuera de las órdenes establecidas, muchas veces se vestían con los hábitos de las terceras¹⁴ (en algunas ocasiones sin recibirlo de un padre de la orden correspondiente) experimentaban una espiritualidad individual, podría decirse que ellas crearon su propio espacio de sacralidad, el cual se ubicaba al margen, pues pese a que se intentó normar con la *Circas Pastoralis* (Promulgada por Pío V en 1566) se escapaba de la norma eclesiástica, constituyéndose así en una religiosidad sospechosa. Ellas, en Hispanoamérica, sirvieron de modelo de devoción, fueron grupos de avanzada para la futura fundación de conventos y colegios estas mujeres¹⁵. El no profesar el voto de clausura es lo que las diferencia de las monjas.

Otra forma de vida religiosa femenina, es la vida conventual, es decir, las monjas. La monja es una figura cuya adaptación corresponde al siglo XII, pero es el concilio de Trento el que fija su

¹² Clement Catherine, Kristeva, Julia, *Lo femenino y lo sagrado*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, pp. 18.

¹³ Walter Bynum Caroline “El cuerpo femenino y la práctica religiosa en la Baja Edad Media”, en: Feher Michel, Op. Cit., pp. 163- 225.

¹⁴ Mujeres que profesaban las reglas de las órdenes mendicantes (Nuestra Señora del Carmen, San Francisco, Santo Domingo)

¹⁵ Para más información sobre las beatas en la colonia ver: Alberró Solange, *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*, fce, 2000 (varias ediciones), tercera parte: “Tres beatas en el siglo XVIII”, pp. 491- 530. Deusen, Nancy Van, “Manifestaciones de la religiosidad femenina en el siglo XVII: las beatas de Lima”, en *Histórica*, vol. XXIII, n° 1, julio 1999, pp. 47-77; Araya , Alejandra, “De espirituales a históricas: las beatas del siglo XVII en nueva España”, en prensa, *Revista Historia*, n°37, año 2004; Arcos, María Fernanda, “ el convento de Santa Clara y los beaterios de Manila en el siglo XVII”, en Manuel Ramos Medina (coord.) *Memoria del III Congreso Internacional El Monacato Femenino en el Imperio Español Monasterios, Beaterios, Recogimientos y Colegios*, Conдумex, México, 1995. Castañeda, Carmen, “Relaciones entre beaterios, colegios y conventos femeninos en Guadalajara, época colonial” , en Manuel Ramos Medina (coord.), op. cit, pp. 455-475.

configuración más definitiva. El Concilio Tridentino estableció para ellas la clausura absoluta “*procuren diligentemente la clausura de las monjas*” “*Ni sea lícito a ninguna monja salir de su monasterio después de la profesión, ni aún por breve tiempo, con ningún pretexto...*” “*Tampoco sea lícito a persona alguna, de cualquier linaje, condición, sexo, o edad que sea, entrar dentro de los claustros del monasterio...*”¹⁶ La clausura no implicaba solamente una clausura arquitectónica, también incluía un alejamiento del mundo corrupto, o sea, se clausura el cuerpo virginal, el cual queda cerrado para el mundo y sus vicios y abierto para Cristo. Esto se traduce en una espiritualidad muy interiorizada, un misticismo que utilizaba visiones de Cristo, los santos, la Virgen, el purgatorio, el infierno, etc... todos ellos aspectos que deben estar dentro de los cánones post- Tridentinos, pues hay una preocupación ante estas sospechosas formas de piedad, sobre todo aquellas de tipo somático. “*... Otro día me llamó vuestra merced al confesionario... y me dijo que me pusiese en oración pidiendo al Nuestro Señor que cesase el hacerme esta merced de todo aquello que era exterior*”¹⁷

Por lo tanto, fue necesario regularlas, prestar atención ante cualquier deslizamiento hacia la heterodoxia; aquí es donde se erige la figura del confesor, aquel juez que vigila y controla la espiritualidad de las profesas, éste fue establecido en forma obligatoria (también en Trento) “*Preséntenles también el Obispo y los otros superiores, dos o tres veces en el año, un confesor extraordinario que deba oír las a todas de confesión, además del confesor ordinario*”¹⁸.

En el Nuevo Mundo, desde la fundación del Convento de Nuestra Señora de la Concepción (1540- 1550) en México, los conventos de monjas se esparcieron rápidamente¹⁹, pues éstos se constituyeron como símbolos de religiosidad, urbanidad y como señal de identidad para el grupo español, es por ello que se presenta una necesidad desesperada de conventos.

La opción de ser monja se presentó para un grupo específico, le elite, pues para ingresar al convento se debía pagar una dote; aquellas postulantes que poseían vocación religiosa, pero carecían de recursos económicos, su dote se reunía a través de recaudaciones de patronos piadosos. Es el caso

¹⁶ Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento traducido al idioma castellano por Ignacio López Ayala, París, Librería de A. Bouret y Morel, 1848, VIII, 499 pp. “Los Religiosos y las monjas”, cap. V: Providencias sobre la clausura y custodia de las monjas.

¹⁷ María de San José, Op. Cit., pp. 106.

¹⁸ Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento, Op. Cit. Para analizar aún sobre la función del confesor ver Araya Alejandra, *El discurso sofochado: El epistolario confesional de una monja del siglo XVIII*, en Mapocho n° 53, primer semestre del 2003, pp. 161- 192.

¹⁹ Lavrín Asunción, Op. Cit., pp 126.

de las monjas estudiadas para este trabajo, ambas pudieron profesar por medio de la recaudación hecha por hombres piadosos (los cuáles eran sus confesores), un Padre santo de la Compañía de Jesús, en el caso de Francisca, y el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz, en el caso de María de San José. “... y quiso Dios depararme un padre santo de la Compañía de Jesús el cual viendo mis buenos deseos me dijo que él buscaría la dote...”²⁰ . Ahora bien, ¿por qué se apoya económicamente la decisión de estas mujeres? Se podría decir al respecto que quizás la población vislumbraba en estas donaciones una forma de ganarse la Vida Eterna, pues estas mujeres, veneradas como santas, intercederían por sus pecados²¹ ante su Esposo. O quizás el dotar a una monja era considerado una obra piadosa.

Además, recordemos que las mujeres eran consideradas seres frágiles, las cuales necesitaban de protección, entonces estas instituciones satisfacían aquella necesidad. Sumado a las funciones mencionadas, existían también las de tipo económico, pues los conventos fueron importantes agentes crediticios de miembros de la elite, del Gobierno, de la Casa de Acuñación, del Tesoro, de la Aduana, etc... además de todas las propiedades que poseían y las rentas que éstas arrojaban²². El rol de los conventos fue muy diverso, abarcando aspectos sociales (funcionaban como hospitales, orfanatos, es decir como instituciones de beneficencia), aspectos económicos (bancos, ejerciendo la caridad cristiana), aspectos ideológicos

Podemos notar que “ la vida religiosa fue una alternativa para aquellas mujeres que no deseaban contraer nupcias, que tenían una profunda vocación religiosa, o que apreciaban la relativa independencia que los claustros le ofrecían”²³.

¿Cuál era el rol religioso que cumplen encerradas? Si la Madre Francisca de la Natividad manifiesta sentir envidia de la función evangelizadora cumplida exclusivamente por los hombres religiosos²⁴ “... tengo una envidia santa a los que se ejercitan en la conversión de las almas y solo por esto quisiera

²⁰ Madre Francisca de la Natividad, Op. Cit., pp. 42.

²¹ Zuleta, Pilar del, La vida cotidiana en los conventos de mujeres” en: Castro Carvajal, Beatriz (editoras), *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, Editorial Norma, Bogotá, 1996, pp. 421-4445; Lavrín Asunción, “Religiosas”, en Socolow, Susan y Hoberman, Louisa (editoras), *Ciudades y sociedad en Latinoamérica Colonial*, FCE, Argentina, 1992, pp. 175- 223.

²² Para más información de las funciones económicas desempeñadas por los conventos ver: Jiménez, Iván/ Bridikina, “ Las esposas de Cristo: vida religiosa y actividades económicas en los conventos de Charcas del siglo XVIII”, Ministerio del Desarrollo Humano, La Paz, Bolivia, 1997; Suarez, Margarita, “ El poder de los velos”, en *Estrategias de desarrollo: Intentando cambiar la vida*, COMP. Patricia Portocarrero Suarez, Fllora Tristán, ediciones, Lima, Perú, 1993.

²³ Lavrín, Asunción, Op. Cit., pp.128.

²⁴ Creo que no podemos descartar la posibilidad de que las religiosas hayan cumplido un rol evangelizador, quizás por las normativas imperantes esta información se haya omitido.

haber sido hombre”²⁵. Las mujeres establecían contacto con la deidad, siendo este contacto por medio de sus cuerpos, como vasos comunicantes.

Las mujeres tienen muchas más experiencias de estigmas, éxtasis, arrobos, crisis de histeria²⁶. Como señala Van Deusen “*Las epistemologías femeninas se basan más en lo experimentado a través de sus cuerpos y menos en el aprendizaje a través del intelecto*”²⁷. Por lo tanto, el cuerpo femenino, víctima de lo sacro, será más propenso a verse expuesto a cambios extraordinarios, cierres, aperturas, exudaciones y enfermedades divinas²⁸. En el caso de Francisca vemos que ya a temprana edad, Dios le manifestó por medios de fiebres altísimas, el deseo de que ella fuese religiosa. En el caso de María de San José, ella, ya siendo profesora, en reiteradas ocasiones quedaba elevada en éxtasis, sin poder moverse “*quédeme elevada en éxtasis... no pude mover cosa de mi cuerpo*”²⁹.

CUERPOS CONSAGRADOS A DIOS: LA DESTRUCCIÓN DE LA CARNE- LA CONSTRUCCIÓN DE UN CUERPO ANGÉLICO

“... seguir el camino recto es, pues, avanzar a través de las tinieblas, esquivando los enemigos domésticos, es decir, nuestros sentidos, nuestras potencias...”

(Subida al Monte Carmelo I, 3)

El misticismo es un fenómeno que nace en períodos de crisis y mutaciones en Europa, pues éste implica un retorno a las cuestiones radicales de la existencia. Desde fines de siglo XIII al segundo tercio del siglo XVII se extiende en Europa un “país “ místico. Esta experiencia se conoce a través de la literatura mística, en la cual encontramos ciertas características³⁰:

- En duración corresponde a la profesionalización de la teología ; la mística busca apartarse de esta profesionalización, mediante una religiosidad más íntima, individualista “yo y el Otro”.
- Dado que se articula al deseo de Otro, la mística presta un lugar esencial a la diferencia sexual y a la experiencia amorosa. Aquí encontramos un rasgo significativo, diferenciador, pues los hombres predominan en la teología y las mujeres “ las Amantes de Dios”, representan el deseo femenino .

²⁵ Madre Francisca de la Natividad, Op. Cit., pp. 49.

²⁶ Walker Bynum, Caroline, Op. Cit.

²⁷ Deusen, Nancy Van, Op. Cit.

²⁸ Clement Catherine, Kristeva Julia, Op. Cit.

²⁹ Madre María de San José, Op. Cit.,pp. 106.

³⁰ De Certau, Michel, “Místicos en los siglos XVI y XVII. El problema de la palabra, en: *Relaciones de estudio y Sociedad*, Vol.III, 1982, N°9, PP. 99.

- La mística se basa en la experiencia existencial; busca transformar la vida práctica; se ocupa de las comunicaciones personales; toma los mudos lenguajes del cuerpo; aquí el cuerpo es el teatro de amor.
- Se trata de saber si alguien habla según las cosas o según el lenguaje, y saber quien habla y a quien; o sea, el poder dirigirse a alguien y escucharlo.

En la experiencia Mística el individuo emerge de la “nada” buscando al Otro en un diálogo, siendo éste un “diálogo angelical”.

Cabe destacar lo señalado por Lavrín y Loreto³¹ al señalar que cualquiera fuera la forma que adoptara la escritura mística en Nueva España, y por qué no decir en toda América también, en ella se refleja un predominio femenino. Al parecer en las tierras de Indias hay una feminización de la religiosidad, ellas son el vehículo a lo Sacro, ellas son las reliquias vivientes, ellas son los portentos de lo divino, ellas son los vasos comunicantes, ellas son las heroínas “varoniles”.

La manifestación de lo sagrado a través de la mística, debía incluir previamente un complejo sistema de relaciones, las cuales iban dirigidas a un adoctrinamiento del cuerpo, para así lograr ser el receptáculo casto donde el amor puro y sacro del Esposo repose. Esto se lograba mediante una represión de los sentidos (gusto, olfato, vista, oído, tacto) para que de esta manera no ingresaran, a través de ellos, sensaciones que liberasen el placer, obstaculizando así el camino de perfección, de anormalidad, que se está siguiendo en pos de la unión con Cristo, el Esposo³². Ante esto podemos notar que las monjas son monjas antes que mujeres (mujeres angelicales), es decir, estas mujeres renuncian a su corporalidad, posicionándose en un estado superior al resto de los humanos “... *he vivido y vivo como si no hubiese descendido de persona humana en esta vida*”³³. Existe una relación porosa entre el cuerpo femenino y la divinidad, la cual veremos como se desenvuelve en el quehacer místico, dentro del cual se emprende un camino de perfección (el cual analizaremos más adelante) para desembocar en la unión mística.

Con este cierre de los sentidos, a través de prácticas como el laceramiento, se conservaba la castidad, característica esencial para que se produjese la unión mística entre la monja y Cristo, pues

³¹ Lavrín Asunción, Rosalva Loreto, Op. Cit., pp.18- 19.

³² Loreto López, Rosalba, “La sensibilidad y el cuerpo en el imaginario de las monjas poblanas del siglo XVII”, en Manuel Medina Ramos, Op. Cit., pp.541- 555.

³³ Madre María de San José, Op. Cit., pp. 101.

no bastaba la virginidad en las doncellas sino que además debían conservar la pureza de sus conciencias y corazones.

Las constituciones de monjas trazan un protocolo de actitudes dirigidas a conservar la castidad ³⁴, pero en este análisis no me detendré en las constituciones sino que en los testimonios dejados por las monjas estudiadas, los cuales dejan ver un comportamiento dirigido al cierre, alejarse del mundo, pues recordemos que esta castidad no comprendía solamente la virginidad “.. *en cuanto a la castidad, no solo la has de guardar en el cuerpo, sino en el corazón, viviendo en la tierra como ángel del Señor...*” ³⁵. ¿Qué significa vivir como ángel del Señor?

Debemos tener en cuenta que la característica de los ángeles es que carecen de cuerpo, entendiendo por cuerpo la carne y toda su concupiscencia, aquella carne por la que se filtran las sensaciones impuras, obstáculos para abrazar fervientemente al Esposo. A partir de ello la monja debe crear un no cuerpo a través del camino de perfección. Quizás el punto de partida en este camino esté marcado por la renuncia, es decir, dejar atrás una vida en el mundo para ir en pos del Señor. En el caso de Francisca de la Natividad, ella renuncia, en contra a los deseos de sus hermanas, a la posibilidad de contraer matrimonio con un esposo terreno para ser desposada con uno superior, Cristo :“ *Francisca acaba ya de determinarte cual de los estados has de tomar*” - era la voz de Cristo, ante la cual ella responde- “ *Señor y Dios mío yo siempre e dejado mis causas en todo a la elección de Vuestra divina Majestad mas pues vos mi Señor, queréis que yo nombre, digo mi Dios y mi Señor que os escojo e nombro por mi esposo y para que me cueste renuncio a todo lo que tengo de mi parte...*” ³⁶. Esta renuncia se ve confirmada al ingresar a la vida conventual, pues ambas religiosas, después de la transformación experimentada (producto de la renuncia) desean fervorosamente ingresar al convento. Ingresar al convento también significaba renunciar a los seres queridos que se quedan fuera del espacio conventual “ *fue grande y muy grande la merced y beneficio que en esto me hizo la mano poderosa del Señor en arrancarme una sola raíz que me había quedado del amor que tenía a mi madre y a mis hermanas*” ³⁷. Tanto en la renuncia de Francisca como en la María de San José vemos a un Esposo celoso que desea toda la atención, sin que nada ni nadie se interponga entre Él y las profesas.

³⁴ Loreto López, Rosalba, Op. Cit.

³⁵ Madre María de San José, Op. Cit., pp. 99.

³⁶ Madre Francisca de la Natividad, Op. Cit., pp.43.

³⁷ Madre María de San José, Op. Cit., pp.101.

El camino de perfección pasaba por controlar las experiencias sensoriales, se debía suprimir todas aquellas sensaciones agradables a la carne a través de la aplicación de castigos sobre el cuerpo, como el laceramiento y/o trabajos indeseables o dificultosos, para así dominar a este “bruto” (el cuerpo), destruirlo, vencerlo y es ésta hazaña de ir en contra de los deseos de la carne lo que las convertía en heroínas, seres que estaban por sobre lo natural. Pues el amor hacia Cristo debía estar por encima del amor propio, se debía aborrecer la carne, la cual se dejaba cautivar por las tentaciones; entonces, estamos ante un proceso que es doloroso, una prueba, que debe eliminar al elemento animal (deseo carnal) que ata a la tierra³⁸. Francisca nos habla de otra mujer santa, Ana de Jesús, la cual se menospreciaba tanto a sí misma que vestía ropajes rotos, consumía alimentos podridos, era extremadamente humilde y siempre estaba en oración y penitencia³⁹, en esta mujer podemos ver tal desprecio por ella misma, por su cuerpo, pero todo ello la enaltecía a los ojos de los otros.

La carne estaba relacionada con el pecado, ella arrastraba a las concupiscencias, por tanto había que eliminarla. Dios deseaba esto y llamaba a sus elegidas a vestirse de sacrificios. *“Dios quería que yo anduviese vestida de azotes, dolores y afrentas de las muchas que mi Dios padeció en la columna y en la cruz”*⁴⁰. En este sacrificio podemos ver un doble objetivo: inmolarse por los pecados del mundo y para vencer la carne. Por otra parte es Dios quien escogía a aquellas que han de padecer *“... las almas que yo escojo para padecer las amo tiernamente”*⁴¹

Un tópico común en las dos autobiografías analizadas es que el disciplinamiento del cuerpo se realizaba a través de duros trabajos. María de San José declara que *“ desde el instante que nací, me destinó mi Señor a padecer muchos y muy grandes trabajos...”*⁴². Francisca de la Natividad nos comenta el caso de Isabel de la Encarnación⁴³ quien realizaba labores que iban en contra de su natural, pues le resultaban asquerosas, las cuales ella realizaba para *“ vencer este su natural”*. Estas prácticas disciplinan las experiencias sensoriales, pues este tipo de actividades no son agradables al tacto, como por ejemplo: cubrir el cuerpo con ropajes inmundos, quizás ellos reflejen este desprecio por el cuerpo, el afán de despojarlo de todo aquello que fuese vanidad, de todo aquello que enaltece, para así ser

³⁸ Estas ideas fueron desarrolladas a lo largo del seminario.

³⁹ Madre Francisca de la Natividad, Op. Cit., pp. 55- 56.

⁴⁰ Ibidem, pp.54.

⁴¹ Madre María de San José, Op. Cit., pp.103.

⁴² Ibidem, pp. 102.

⁴³ Esta es la monja cuya vida debe escribir Francisca.

humillado; vemos algo similar cuando Francisca se despoja de todas sus joyas, para que sea Cristo quien adorne su corazón.

El objetivo de este camino de perfección es la construcción de un cuerpo que no remita a la carne, ello es un cuerpo angélico, pues los ángeles son criaturas espirituales que no están sujetas a cuerpo, sustancias espirituales completas. Una vez vencida la carne, llegado el momento de la unión, el arrobamiento y el éxtasis en los cuales amanece la corporalidad angélica, no ven, no tocan, no oyen, no huelen con los sentidos corporales, aquellos externos, sino que ellas perciben con sentidos interiores: “*me dijeron interiormente*”, “*...mas acuérdome que lo vi con los ojos de mi alma*”, “*me recogí interiormente*”, “*cuando entré en el centro de mi alma*”. María de San José al describir una visión en la cual contempló hermosas flores, ella declara que todo lo vio interiormente, y que dentro de esta visión ella sentía el rocío de las rosas, el aroma de gran suavidad, ante todo esto ella declara “*... yo quedé fuera de mí...*”.

Entonces, vemos que estas mujeres que han aniquilado su carne (desde el punto de vista sensitivo), han construido interiormente un cuerpo que les permite elevarse hacia el Amado. Cabe preguntarse por qué se hace esta referencia al interior; debemos recordar que lo importante es el alma, ya que es ella la que trasciende y el cuerpo es lo pecaminoso, lo que se pudre. Entonces es esta alma, que reside en el interior, prisionera de este cuerpo, la que puede presentarse ante el Creador.

Ahora bien, el comportamiento de estas mujeres se erige como modelo de virtud para el resto de las mujeres, es decir, en este tipo de relato (sean biografías, autobiografías o hagiografías) se nos muestra el ideal femenino que concebido por la sociedad, ya que estas mujeres para que sean concebidas como héroes de la sociedad debían encarnar los valores y tendencias espirituales concebidas como loables por ella.

El cuerpo angélico es un cuerpo que no siente carnalmente, pero que utiliza los lenguajes del cuerpo (aquel cuerpo que enmudeció bajo el yugo de duro trabajo que iban en contra “al natural”), para dar cuenta de la experiencia mística.

La corporalidad angélica puede experimentar las sensaciones y , a diferencia del cuerpo del común de los mortales, puede ver, oler, tocar, oír, degustar siendo esta una forma de liberación sensorial, que utiliza el lenguaje corporal, que transcurre en el “no cuerpo”, y por ende no contamina, es libre, no posee la carga de la culpa, pues no media la carne. Es por ello que Francisca de la

Natividad puede deleitarse con la experiencia de cómo el propio Señor adornaba su corazón de una manera hermosísima: “... *pidiéndole yo a mi Dios se dignase de adornar mi alma para que yo le recibiera dignamente y después de haberle recibido recogíendome a lo interior de mi alma, vide que mi corazón estaba hueco y todo adornado con unos rebilos muy pequeños algo ensortijados con mucha gracia, parecían que eran de carne, más tan celestial que no hallo cosa con que compararlos pues como yo estaba interiormente mirando mi corazón y le vi de tan lindamente adornado y rociado con su preciosa sangre, y con tanta gracia que las gotas no eran mayores que granos de mostaza pues le dije yo; mi Señor ya veo mi corazón adornado y muy lindo mas no os veo a vos mi Dios. Y mi señor entonces me respondió; su divina majestad, el adorno soy yo.*”⁴⁴

Vemos, en la descripción hecha por Francisca, cómo en un momento de oración tiene esta visión, en la cual se despliegan ante ella imágenes agradables “*veo mi corazón adornado y muy lindo*” . En el caso de María de San José, ella nos describe el siguiente estado de éxtasis: “*Estando en oración después de maitines en la celda... vide con vista interior toda la cama sembrada y esparcida de flores y rosas hermosísimas de tres maneras: las unas eran rosas blancas, las otras eran como clavelinas y las otras eran como lirios, y sobre estas rosas había como rocío y despedían de sí un olor y suavidad grande...*”⁴⁵ .

Pero no todas estas experiencias eran manifestaciones de lo divino, es por ello que la supervisión de ellas se tornó muy importante; esta supervisión estaba, como lo señalé anteriormente, en manos del confesor “*...cuando me confesó mandó que escribiese mi vida...*” Pues era necesario indagar en la procedencia de aquellos sucesos: gracia divina, demonio o histeria⁴⁶.

CONCLUSIÓN.

La inquietud que me llevó a desarrollar este tema fue la siguiente: si resguardar el honor del grupo las monjas se privaban de un placer físico. Pero al profundizar en el tema de la vida religiosa pude notar que estas mujeres, al dar muerte a su corporalidad carnal, hacen nacer una angélica, la cual es libre de experimentar las sensaciones, pues éstas son propiciadas por Dios, por ende no contaminan. Estamos ante la potencialidad de lo sacro, de cómo es capaz de liberar, sin culpas, a este

⁴⁴ Madre Francisca de la Natividad, Op. Cit., pp. 52- 53.

⁴⁵ Madre María de San José, Op. Cit., pp.102.

⁴⁶ Para ver más sobre estos temas, revisar: Araya Alejandra, “De espirituales a histéricas: Las beatas del siglo XVIII en la Nueva España”, en prensa *Revista Historia*, PUC, n°37, año 2004. Cervantes, Fernando, “El demonismo en la espiritualidad barroca Novohispana”. en Clara García, Manuel Ramos Medina (coordinadores) *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial Americano*, vol.1, Méjico, 1993, pp. 155; Ramos Medina, Manuel , “Isabel de la Encarnación, monja posesora del S. XVI”, en: Clara García, Manuel Ramos Medina (coordinadores), op. cit, pp. 155.

cuerpo clausurado, siendo esta liberación pura y sin mancha. Ir en pos del Esposo para finalmente unirse a Él, pasa por la negación del cuerpo, se busca destruirlo, pero éste actuar llevará a una explosión de sensaciones que no ocurren en el cuerpo sino que transcurren en un cuerpo místico, que utiliza los lenguajes del cuerpo: se ve con la vista del alma, se oye interiormente. Pese a que se busca el alejamiento del cuerpo, éste está presente en las experiencias de las monjas, esto nos permite confirmar que existe una construcción de lo femenino, de lo que significa ser mujer, a través de lo corpóreo, pues al parecer, históricamente, las mujeres hemos sido consideradas como cuerpo ante todo. Estas “santas” mujeres (las monjas) escapan de ello, pues, como se expuso en el desarrollo de este trabajo, la función desempeñada por ellas, además de las económicas y las de tipo caritativo, estaban las de establecer un contacto de tipo somático con la deidad, transformándose así en “vasos comunicantes”.

Cabe preguntarse porqué las monjas, si poseyeron tanto protagonismo y poder durante esta época, un poder sustentado en lo económico y en su posición sobrenatural ¿ qué provocó que decayera tal prestigio? ¿ dónde quedaron las poderosas mujeres consagradas a Dios? ¿Acabó con ellas el discurso médico inserto en el siglo XVIII (de mujeres espirituales a mujeres víctimas de una enfermedad, la histeria) , el hecho de que el estado se haya encargado de labores que estaban en manos de la caridad cristiana.? ¿ qué ocurrió con las inquietudes y necesidades espirituales de las personas? ¿ que debe ocurrir en una sociedad para que se vaya siendo cada vez menos religiosa y cada vez más laica?

BIBLIOGRAFÍA

- Alberró, Solange, *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*, FCE, 2000 (varias ediciones), tercera parte: “Tres beatas des siglo XVII”, pp. 491- 530.
- Araya , Alejandra, “De espirituales a históricas: las beatas del siglo XVII en nueva España”, en prensa, *Revista Historia*, n°37, año 2004, pp. 5- 32.
- Araya Alejandra, *El discurso sofocado: El epistolario confesional de una monja del siglo XVIII*, en Mapocho n° 53, primer semestre del 2003, pp. 161- 192.
- Arcos, María Fernanda, “ el convento de Santa Clara y los beaterios de Manila en el siglo XVII”, en Manuel Ramos Medina (coord.) *Memoria del III Congreso Internacional El Monacato Femenino en el Imperio Español Monasterios, Beaterios, Recogimientos y Colegios*, Condumex, México, 1995, pp. 225- 233
- Castañeda, Carmen, “Relaciones entre beaterios, colegios y conventos femeninos en Guadalajara, época colonial” , en Manuel Ramos Medina (coord.), *Memoria del III Congreso Internacional El Monacato Femenino en el Imperio Español Monasterios, Beaterios, Recogimientos y Colegios*, Condumex, México, 1995, pp. 455-475.

- Cervantes, Fernando, “El demonismo en la espiritualidad barroca Novohispana”. en Clara García, Manuel Ramos Medina (coordinadores) *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial Americano*, vol.1, Méjico, 1993, pp. 125-139
- Clément Catherine, Kristeva Julia, *Lo femenino y lo sagrado*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, 232 pp.
- de Certau, Michel, “Místicos en los siglos XVI y XVII. El problema de la palabra” en: *Relaciones Estudios y Sociedad*. vol 3, 1982, n° 9, pp. 97-111
- Deusen, Nancy Van, “Manifestaciones de la religiosidad femenina en el siglo XVII: las beatas de Lima”, en *Histórica*, vol.XXIII, n° 1, julio1999, pp. 47-77.
- Feher, Michel, *Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano*, Madrid, Taurus, c. 1990- 1992 , vol. I.
- Jiménez, Iván/ Bridikina, “ Las esposas de Cristo: vida religiosa y actividades económicas en los conventos de Charcas del siglo XVIII”, Ministerio del Desarrollo Humano, La Paz, Bolivia, 1997.
- Lavrín, Asunción, “ La mujer en la sociedad colonial Americana”, en Leslie Bethell ed. *Historia de América Latina*, vol 4: América Latina colonial: población, sociedad y cultura, Cambridge University Press/ Editorial Crítica, Barcelona, 1990 (varias ediciones), cap 4, pp109-156
- Lavrín Asunción/ López Rosalva (Editoras), “ *Monjas y Beatas: la escritura en la espiritualidad Novohispana. Siglos XVII y XVIII*, México, Universidad de las América, Puebla, 2002, 275 pp.
- Lavrín, Asunción, “Religiosas”, en: Socolow Susan, Hoberman Louisa (editoras), *Ciudades y Sociedad en Latinoamérica Colonial*, FCE, Argentina, 1992, pp. 175- 223.
- Loreto López, Rosalva, “ La Sensibilidad y el Cuerpo en el imaginario de las monjas poblanas del siglo XVII”, en: Manuel Medina Ramos (coord.) *Memoria del III Congreso Internacional El Monacato Femenino en el Imperio Español Monasterios, Beaterios, Recogimientos y Colegios, Condomex, México, 1995*, pp.541-555
- Ramos Medina, Manuel , “Isabel de la Encarnación, monja posesora del S. XVI”, en: Clara García, Manuel Ramos Medina (coordinadores), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial Americano*, vol.1, Méjico, 1993, pp.41- 70
- *Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*/ traducido al idioma castellano por Ignacio López Ayala, París, Librería de A. Bouret y Morel, 1848, VIII, 499 pp.
- Suarez, Margarita, “ El poder de los velos”, en *Estrategias de desarrollo: Intentando cambiar la vida*, COMP. Patricia Portocarrero Suarez, Fllora Tristán, ediciones, Lima, Perú, 1993, pp. 165-175.
- Walker Bynum Caroline, “ El cuerpo femenino y la práctica religiosa en la Baja Edad Media”, en Feher Michel, *Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano*, Madrid, Taurus, c. 1990- 1992 , vol. I, pp.163-225.
- Zuleta, Pilar de, “La vida cotidiana en los conventos de mujeres ”, en Beatriz Castro Carvajal (editoras), *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, Ed. Norma, Bogotá, 1996, pp. 421-445.

Fuentes:

Este trabajo fue realizado con las siguientes autobiografías:

- Vida de Francisca de la Natividad, religiosa de velo negro del Convento de Carmelitas Descalzas de esta ciudad de los Ángeles, Selección y transcripción por Rosalva Loreto, en: Lavrin Asunción/ López Rosalva (Editoras), “ *Monjas y Beatas: la escritura en la espiritualidad Novohispana. Siglos XVII y XVIII, México*, Universidad de las Américas, Puebla, 2002, pp.40-66
- Madre María de San José (1656- 1719), Selección y transcripción por Kathleen Myers, en: Lavrin Asunción/ López Rosalva (Editoras), “ *Monjas y Beatas: la escritura en la espiritualidad Novohispana. Siglos XVII y XVIII, México* , pp. 85- 110.

RESUMEN.

Este trabajo trata acerca de la mística a través de los escritos de la Madre Francisca de la Natividad y los de la Madre María de San José, monjas poblanas del siglo XVII. A través de estos escritos veremos como el laceramiento corporal lleva consigo la creación de un no cuerpo, el cual experimenta una liberación sensorial.